

“Si no os volvéis como niños...”

La finalidad de este texto es mostrar cómo Ana María Matute en su libro *Los niños tontos*, publicado en 1956, logra exponer las perversiones del ser humano a través de unos niños; de unas historias crueles y despiadadas narradas con una serenidad frívola que los disfraza como cuentos de niños tontos, y muestra a la humanidad como a una niña tonta que no aprende de su sufrimiento. La misma autora, fue una más de los niños que crecieron en la España de la Posguerra y quizá ese paisaje desolador la marcó y fue fuente de inspiración para escribir estas estampas poéticas desgarradoras y dolorosas.

En los cuentos, se puede decir que la crueldad del hombre se ve en su sangre, se respira en hedor, se siente en una lágrima y se escucha en un llanto; la crueldad sabe amarga y seca. La crueldad es la falta de amor, es olvidar la empatía y perdonar el sufrimiento; la crueldad es dolor. La crueldad es el trato no humano que da origen a la agonía y encarna la maldad, que no da, que no cuida y que no ama.

A partir de las historias presentadas por Matute, existen dos tipos de crueldad: la crueldad directa y la crueldad indirecta. La crueldad directa es el deseo de corromper a un ser con alma con el único afán de hacerlo sufrir; la crueldad indirecta es permanecer indiferente a los sentimientos y circunstancias de los demás; ese egoísmo y esa carencia de solidaridad que no tratan de evitar ese sufrimiento. La primera puede ser física, verbal o psicológica.

Una vez aclarado lo anterior, se ve la manera en la que Ana María Matute describe el primitivo comportamiento del ser humano, haciéndolo más precario que al de cualquier otro animal. Se plantea de manera poco concisa y narrada las actitudes del hombre frente a varias situaciones, en las que no se escribe nada más que una cruda verdad.

Se encuentra una crueldad directa y física en el relato “El hijo de la lavandera”, la manera en la que violentan los otros niños, al hijo de la mujer que trabaja lavando ropa ajena, sólo por su apariencia física y su condición social, hasta derramar sangre, es impactante. Además, el énfasis del narrador por resaltar su ya dañada cabeza es también otra forma de agresión. “Al niño de la lavandera daban ganas de abrirle la cabeza pelada, como un melón-cepillo, a pedradas; la cabeza alargada y gris, con costurones, la cabeza idiota, que daba tanta rabia”. (Matute, 1956, pp. 22-23).

En el cuento “La niña fea”, se presenta una crueldad y violencia verbal directa sobre la protagonista, que hace que la niña tenga que comer sola por el rechazo de sus compañeros de escuela, por tener un color de piel diferente a ellos; sólo la tierra se apiada de ella, cuando muere. “La niña tenía la cara oscura y los ojos como endrinas”, “Pero las niñas de la escuela le decían: «Niña fea»; y no le daban la mano, ni se querían poner a su lado, ni en la rueda ni en la comba: «Tú vete, niña fea»”. (Matute, 1956, p.5).

La crueldad directa psicológica hace aparición en la historia “El corderito Pascual”, pues el personaje sufre primeramente discriminación por parte de los otros niños, por su posición social y por su aspecto físico: “Al hijo del ropavejero le regalaron un corderito pascual, para jugar con él. El hijo del ropavejero era un niño muy gordo, que no tenía amigos”. (Matute, 1956, p.47). Sin embargo, la situación para el niño resulta trágica cuando se encariña con su mascota, pues es su único amigo, y el padre mata al blanco cordero y se lo ofrece de cena. Una escena desgarradora: “Y el niño gordo saltó de la silla, corrió a la cocina con el corazón en la boca y vio, sobre una mesa, despellejada, la cabeza de su amigo. Mirándole, por última vez, con aquella mirada que no vio nunca en nadie”. (Matute, 1956, p.51).

Por último, la crueldad indirecta yace en el relato “El negrito de los ojos azules”, cuando la gente no hace nada al observar la escena violenta, en donde al niño de piel negra, es maltratado y atacado por un gato, quien le saca los ojos, y sólo otro animal, un perro, es el que siente lástima por él y llora sus penas, mientras que ningún otro humano lo hace. “El perro, tendido a sus pies toda la noche, derramó dos lágrimas. Tintinearón, como pequeñas campanillas”. (Matute, 1956, p.16).

Para concluir se cita a Mateo 24, dicho por Jesucristo hace 2000 años, y no se equivocó: “El amor de muchos se enfriará”. El ser humano puede quebrantarse, y una vez que ha sido roto por dentro, el amor a los demás se desvanece poco a poco, y esos niños lindos, tiernos y santos, se vuelven tontos.

Fuente

1. Matute, A. (1956). *Los niños tontos*. Titivillus. <file:///C:/Users/ACER/Documents/Los-ninos-tontosPDF.pdf>

Alumno: Méndez Sánchez Samuel Elí

Profesora: Virginia Mote García

Grupo: 402

Fecha de entrega 19 febrero 2018

Nueva revisión del texto por la Profesora Ana Julia Cruz Hernández, agosto de 2020